

## Sobre el *Diccionario de galicismos* de García Yebra

Francisco Cortés Gabaudan\*

**Resumen:** Se hace una revisión crítica del trabajo de García Yebra sobre galicismos en español en lo que afecta a vocabulario relacionado con la medicina y la biología con la intención de determinar en qué casos sus argumentos siguen siendo válidos para considerar un término como galicismo o si nuestra mejora en el conocimiento de otras fuentes que no pudo usar en su época hacen cambiar ahora nuestra opinión. Concretamente se revisan 160 palabras que afectan a cuestiones morfológicas y a grupos de palabras. En muchos casos ha aparecido, al tener ahora acceso a textos médicos y biológicos en latín renacentista y en algún caso a textos médicos hispánicos de los siglos XIV y XV, que no es necesaria la explicación por la vía del francés, aunque siga siendo posible.

**Palabras clave:** terminología médica, galicismo, historia del español, historia de la ciencia.

### On García Yebra's *Diccionario de galicismos* [Dictionary of Gallicisms]

**Abstract:** This article presents a critical review of García Yebra's work on Gallicisms in Spanish as understood in the vocabulary of medicine and biology. The author intend to determine in which cases García Yebra's arguments remain valid for regarding a given term as a Gallicism, or whether our greater knowledge of other sources that García Yebra could not use in his time causes us to change our judgment of these cases. Specifically, the article reviews 160 words related to morphological issues and word groups. Because we now have access to Latin medical and biological texts from the Renaissance and even some 14<sup>th</sup> and 15<sup>th</sup> century Spanish medical texts, the introduction of many of these words into Spanish may not need to be explained by French influence. It is still possible, however, that the terms may have entered the Spanish language from the French.

**Key words:** medical terminology, Gallicism, history of Spanish, history of science.

Panace@ 2013; 14 (38): 248-252

Recibido: 13.XI.2013. Aceptado: 15.XI.2013

### 1. Introducción

De los diccionarios de galicismos publicados en los últimos años (Varela Merino, 2009; Curell Aguilà, 2004-2005; García Yebra, 1999) el único que contiene vocabulario médico y biológico en cantidad significativa es el de García Yebra (1999). También fue autor de un trabajo sobre el tema publicado en *Panace@* en el año 2001 (García Yebra, 2001). Hacemos ahora una revisión de esos trabajos de García Yebra en lo que atañe al léxico del ámbito indicado. Hemos estudiado unas 400 palabras pero por motivos de espacio ahora consideramos unas 160, aquellas que afectan fundamentalmente a grupos morfológicos porque son las que más incidencia tienen en el vocabulario médico y biológico en su conjunto. Dejamos para otra ocasión el estudio de cuestiones acentuales y morfológicas más dispersas.

Habría que hacer algunas consideraciones previas sobre las herramientas que utilizó García Yebra y de las que disponemos ahora porque ha habido cambios sustanciales que afectan al estudio. Gracias a los avances de la digitalización de libros antiguos en proyectos como Gallica, Google Books o Europeana<sup>1</sup>, es posible rastrear el vocabulario latino desde el nacimiento de la imprenta hasta nuestros días. Como es bien sabido el latín fue la lengua de comunicación científica hasta bien entrado el s. XVIII y continuó siéndolo en la nomenclatura

de determinadas áreas, como la anatomía o las taxonomías botánicas y zoológicas. Mientras que los diccionarios históricos de las distintas lenguas modernas, sobre todo el *Oxford English Dictionary (OED)* para el inglés y el *Grand Robert* para el francés, han buscado la datación más antigua posible para el vocabulario científico de esas lenguas, en buena medida con una perspectiva nacionalista de demostrar la importancia de esos idiomas en la historia de la ciencia, el latín científico no dispone de ninguna herramienta lexicográfica para su estudio. Sin embargo la digitalización de grandes bibliotecas nos permite ahora asomarnos a todo ese vocabulario latino y buscar palabras concretas de él en sus contextos. Hay que advertir en este sentido que hay que tomar muchas precauciones para el manejo de Google Books porque sus errores en el reconocimiento de caracteres y de atribución de fecha a las publicaciones son numerosísimos y los primeros resultados de una búsqueda deben pasar muchos filtros y revisiones antes de poder aceptarlos<sup>2</sup>.

Con el desarrollo de herramientas informáticas por parte de la Real Academia Española como el *Corpus Diacrónico del Español (CORDE)* y el *Corpus del Nuevo Diccionario Histórico del Español (CNDHE)* hoy se conoce mucho mejor la historia de las palabras del propio español y podemos adelantar mucho sus primeras apariciones sin depender de su

\* Profesor de Filología Griega, Universidad de Salamanca (España). Dirección para correspondencia: [corga@usal.es](mailto:corga@usal.es).

inclusión en el *DRAE* u otros diccionarios, procedimiento que usó García Yebra para su estudio de los galicismos<sup>3</sup>.

Advertimos también que es un terreno muy resbaladizo en el que es muy difícil presentar pruebas concluyentes; no es fácil demostrar que una palabra determinada llegó al español por el francés cuando existe la posibilidad de que lo haya hecho desde el inglés, alemán o latín científico, si no ha dejado rastros acentuales o morfológicos. Existe, con todo, una serie de neologismos que sabemos por su historia que llegaron al español desde el francés con una probabilidad muy alta, como ocurre con las palabras que fueron acuñadas en francés<sup>4</sup>. Nos centramos ahora, dentro del grupo de galicismos estudiados por García Yebra, en los que presentan algún cambio morfológico.

## 2. Términos relacionados con la química

Como se comenta en el [entremés de este mismo número de Panace@](#) dedicado a «diastasa», la química de finales del s. XVIII y del s. XIX fue uno de los campos de estudio en que los científicos franceses más vocabulario crearon<sup>5</sup>. Empezamos con algunos sufijos usados en química que son para García Yebra de origen francés. Así ‘-ina’ en español viene de *-ine* en francés. Según el *OED* s. v. *-ine*, se extendió desde el francés a principios del s. XVIII por la difusión de palabras como *gelatine* —que, de hecho, curiosamente, tal y como señala el propio *OED*, procede del italiano *gelatina*—. Se especializó en términos químicos, muchos acuñados en francés, y se usó con el significado de ‘sustancia’. En alemán adoptó la forma *-in* mientras que en inglés existe fluctuación entre *-in* e *-ine*.

¿Debemos considerar galicismos en español todas las palabras que usan este sufijo<sup>6</sup>? Creemos que cuando el término fue acuñado en alemán o inglés hay que ser muy cautos, aunque es verdad que en muchos casos es posible que el francés haya sido el intermediario. Según eso, por haber sido acuñadas en alemán o inglés, suprimiríamos del listado de galicismos de García Yebra palabras como «amina, antipirina, aspirina, aureomicina, cromatina, hemoglobina, melanina, morfina, parafina, pepsina, queratina, toxina, vaselina». No nos parece argumento que la forma de esas palabras sea *-in* en alemán (y en algún caso en inglés). No hace falta el francés para explicar el cambio de ‘-in’ a ‘-ina’. Se pudo adoptar esta última forma con acento en la penúltima por analogía con las palabras de ámbito químico que ya tenían esa terminación en español, por no hablar de los adjetivos o sustantivos procedentes del sufijo latino *-inum/-īnam* (*DRAE* s. v. ‘-ino, na’) que es, además, también el antecedente de *-īna* ‘sustancia’. De la lista anterior es muy posible que, a pesar de haber sido acuñadas en alemán, llegaran al español por el francés palabras como «aspirina», «hemoglobina» o «morfina». Lo que queremos señalar es que ese paso es indemostrable y no necesario. Coincidimos con García Yebra en considerar «atropina, glicerina, insulina, pectina, quinina, quitina» y «sacarina» como galicismos por su acuñación en francés.

Hay otro pequeño grupo de términos químicos con sufijo ‘-ilo’ que procederían de *-yle* del francés, a su vez relacionado con la palabra griega ὕλη *hýlē* ‘materia’ (*Dicciomed*, s. v. lexema *hyl-*) con el nuevo sentido de ‘radical químico’. De

acuerdo con el *OED* este sufijo fue especializado con este significado en alemán en la forma *-yl*, en palabras como «benzoi-*lo*, metilo», etc. a partir de 1830. Es verdad que para explicar en español la forma ‘-ilo’ lo más cómodo es acudir al francés *-yle* como intermediario porque en este caso no había presiones analógicas y nada impedía la forma ‘-il’ en español. Por tanto, a pesar de que muchas de las palabras que usan ese sufijo son alemanas de acuñación, estamos de acuerdo en considerarlas galicismos; sería el caso de «acetilo, etilo, cetilo, hidroxilo» o «metilo», por citar las que señala en su diccionario García Yebra (1999).

No estudia este autor específicamente, sin embargo, el caso de los compuestos químicos con terminación ‘-gen-o/-a’, que son objeto de uno de los entremeses [de este número de Panace@](#), el dedicado a «oxígeno», excepto alguna palabra aislada como «alérgeno» y «colágeno». No hay duda del galicismo en el caso de esta última en cuanto que fue acuñada en francés pero tendríamos muchas reservas para la primera porque *allergen* es acuñación alemana y no hay dificultades en explicar en español el paso de ‘-gen’ a ‘-geno’ por analogía a principios del s. XX, cuando había ya un grupo muy importante en español de términos en ‘-geno’, procedentes, es verdad, de palabras acuñadas en francés, como «hidrógeno, oxígeno», etc. En este tipo ‘-gen-o/-a’ se ha producido el paso de lo que eran en griego adjetivos en *-ēs*, sin diferencia morfológica entre masculino y femenino, a adjetivos con género diferenciado ‘-o/-a’ en español a través del francés, que tampoco diferencia el género, por un proceso explicado en el entremés de «oxígeno» ya citado que pensamos que tiene que ver más con el latín renacentista o científico que con el francés.

Hay más ejemplos entre los galicismos mencionados por García Yebra que proceden de formas adjetivales griegas en *-ēs*, así «diáfano» es más probable que venga de la forma *diaphan-um/-am*, documentada antes en latín renacentista con distinción de género que en francés, que no lo distingue; los compuestos españoles en ‘-mer-o/-a’ como «isómero» o «polímero» fueron acuñados en alemán (*Isomer/isomerisch*, *Polymer/polymerisch*) y el intermediario del francés no es necesario aunque sí muy posible; hay que advertir que existe un uso paralelo al químico de ‘-mer-o/-a’ en clasificaciones entomológicas que hace que aparezcan en formas latín con género diferenciado que puede explicar la forma del español; lo mismo es aplicable a «trematodo» (de un sufijo griego *-ōdēs*), que puede proceder de latín científico, que es la lengua en la que primero se documenta, aunque fuera Cuvier quien popularizara su uso.

## 3. Términos con sufijo ‘-sia’

Pasamos a ver un grupo importante de términos que para García Yebra (1999) son galicismos, opinión que podemos matizar en muchos casos. Se trata de palabras de origen griego que usan el sufijo *-sis* y que en español presentan un sufijo ‘-sia’. La explicación que da es que pasaron por el francés, donde se usó un sufijo *-sie* que explicaría estos ‘-sia’ anómalos del español. Es verdad que, según datos del [Goodrae](#) (búsqueda «\*sis»), hay en nuestra lengua 301 palabras procedentes en su gran mayoría del griego que terminan en ‘-sis’.

Pero hay que tener en cuenta que el sufijo *-σία -siā*<sup>7</sup> ya existía en griego por confluencia entre los sufijos *-sis* e *-iā* y por tanto no se puede invocar el francés sistemáticamente, hay que estudiar cada caso y comprobar además cómo era la forma usada en latín renacentista o latín científico; además tanto el alemán como el inglés presentan vacilaciones y tienen unas veces *-sie* y otras *-sis*, con lo que se complica la situación. Veamos el caso de los ejemplos que señala de compuestos con elemento final ‘-estesia’, ‘percepción’; son las palabras «cenesesia, disestesia, hiperestesia, parestesia» y «sinestesia». Del estudio pormenorizado<sup>8</sup> resulta que solo son galicismos probables «cenesesia» y «sinestesia» porque el francés documenta *cénesthésie* y *synesthésie* mucho antes que el inglés. No es el caso de «disestesia», que ya en griego de Galeno se documenta en la forma *δυσαισθησία dysaisthēsiā* y lo volvemos a encontrar en latín renacentista, mucho antes de que lo documente el francés. *Hyperaesthēsia* aparece en latín científico en el s. XVIII antes que en francés; no es necesaria por tanto la explicación galicista. Aunque exista *paraísthēsis* *παράισθησις* en griego, como se explica en el comentario de *Dicciomed* de esta palabra, el término se acuñó de nuevo en latín científico, en la forma *paraesthēsia*, por analogía con palabras griegas como *anesthēsia*, *dysaesthēsia*, etc.

No es necesario tampoco el francés para explicar «alexia» o «dislexia» porque se acuñaron en alemán en la forma *Alexie* y *Dyslexie*. Tampoco para «amnesia», que ya era *amnēsiā* *ἀμνησία* en el propio griego y que está antes en latín científico que en francés; ni para «dismnesia» porque encontramos en latín científico *dysmnēsia* antes que en francés; por otra parte en español «anamnesis» le ha ganado la partida en el uso a «anamnesia» —que, además, podría justificarse por analogía con las palabras antes citadas—. No tenemos problemas para admitir el influjo del francés en «antiseptia» y «aseptia»; esta última está documentada antes en francés y si «antiseptia» lo está antes en inglés tiene en esa lengua la forma *antiseptis*; además ambas conviven en español con «sepsis», lo que es un dato más a favor del galicismo. «Agenesia» se remonta a una forma ya en griego *agenēsiā* *ἀγεννησία* y se documenta antes en latín científico, por lo que no hay motivo para pensar que sea galicismo; la misma explicación serviría para «palingnesia», sin embargo el hecho de que la popularizara Rabelais nos hace ser más cautos; no hay dudas en considerar influjo del francés en «eugenesia» porque se acuñó en inglés *eugenics* y por tanto en español no procede directamente del inglés.

«Anafilaxia» y «atresia» fueron acuñadas en francés, por lo que son galicismos. Es verdad que las formas griegas de las palabras «catalepsia» e «hidropesia» usaban un sufijo *-sis* pero quizá no necesitemos del francés para explicar su forma en español porque están documentadas, antes que en francés, en latín tardío o medieval con un sufijo *-sia*. «Ectasia» y algunos compuestos en ‘-ectasia’ como «bronquiectasia» (y otros no mencionados en García Yebra, como «angiectasia, atelectasia, colangiectasia») pueden considerarse galicismos porque se documentan antes en francés, mientras que en inglés o alemán presentan la terminación *-sis*; sin embargo, no ocurre lo mismo con «telangiectasia» o «gas-

trectasia», que presentan *-sia* en inglés y están atestiguados antes en esa lengua, con lo que comprobamos la dificultad de hacer generalizaciones.

«Cataplexia» y «paresia», según los criterios que estamos manejando, están bien clasificados como procedentes del francés porque en la antigüedad o en latín científico acababan en *-sis* y lo más fácil es considerar que el francés es el responsable de este cambio morfológico. Mucha menos seguridad tenemos en compuestos en ‘-stasia’ porque en el propio francés los datos son contradictorios; tenemos en efecto *épistasie* frente a *epistasis* del inglés (documentado antes) pero en español se usa «epistasis» (forma preferida para el *Diccionario de Términos Médicos*) antes que «epistasia»; «hemostasia» es fácil que sea galicismo por aparecer antes en francés *hémostasie*, pero incluso en esa lengua se impuso después la variante *hémostase*; más dificultades tenemos con «menostasia», cuando en francés siempre ha sido *ménostase*. Deben descartarse también «afasia» y «atresia» porque están en inglés antes que en francés en formas acabadas en *-sia*. Tampoco es necesario el francés para «eclampsia» porque lo encontramos antes en latín científico en esa misma forma.

#### 4. Resultado en español de palabras que acaban en francés en -e muda

Las palabras procedentes del francés que en esa lengua terminan en *-e* dieron lugar en español tanto a palabras en ‘-a’ como en ‘-o’ de forma a veces caprichosa aunque en principio se respete el género que tienen en francés. En pocos casos esa *-e* del francés corresponde a ‘-e’ del español, aunque sea etimológica. Pero sí hay alguno, como «fase» e «higiene», que son galicismos; «meninge», «miope» y «quiste»<sup>9</sup> son más discutibles, porque pueden proceder de latín renacentista, que los documenta antes que el francés; «cobre», de latín *cuprum* (y a su vez del griego *Kýprinos* *κύπρινος*, ‘de Chipre’), no debe considerarse galicismo, según concluye el *DCECH* tras discutir los argumentos en un sentido u otro.

Estamos de acuerdo en la explicación galicista para los compuestos con último elemento ‘-iatra’ porque a partir del griego lo esperado en español es ‘-iatro’; afecta a palabras como «fisiatra, foniatra, geriatra, pediatra, podiatra, psiquiatra». Los compuestos en español con ‘-cerca’ con el significado de ‘cola’, ‘aleta caudal’, como «heterocerca» u «homocerca», debieran acabar por origen en ‘-cerco’. La forma esperada es «clorófilo» y la ‘-a’ es galicismo indudable al ser palabra acuñada en francés. Lo mismo es aplicable a los casos de «tríada» o «tétrada», que en español debieran ser, de acuerdo con su origen grecolatino, «tríade» —recogido como variante en el *DRAE* pero muy poco usado— y «tétrade». Sin embargo no se puede decir lo mismo de «parótida» (lo etimológico sería «parótide») porque esa forma está documentada en textos médicos hispánicos del siglo XV.

«Crisálida» es galicismo frente al etimológico «crisálide». Lo más probable es que lo sean también las formas de taxonomía zoológica acabadas en ‘-podo’, cuando debieran ser en español en ‘-pode’ (como, por ejemplo, sí ocurre con «trípode») porque además se puede documentar que son

acuñaciones francesas la mayor parte de ellas, como «anfibodo, artrópodo, braquiópodo, cefalópodo, cirrópodo/cirrípedo, gasterópodo, miriápodo, rizópodo». Otro caso parecido son los compuestos en ‘-elminto’, que por origen debieran ser en español ‘-elminte’, así «nematelminto, platelminto».

Hay un grupo en español formado por palabras terminadas en ‘-mo’ que proceden de forma anómala de un sufijo griego *-ma*. Así los compuestos en ‘-dermo’ con el significado de ‘capa del embrión’ debieran ser por su etimología formas en ‘-derma’; aquí la explicación galicista para «mesodermo» es convincente, aunque no es tampoco descartable que se haya pasado de una terminación *-derm* del inglés, imposible en español, a ‘-dermo’. Que «cromo» es galicismo lo sabemos por su terminación anómala y porque fue acuñado en francés. ¿Cómo explicar que Virchow reintrodujera *Ependyma* en alemán y tengamos en español «epéndimo» si no es por el francés? Está claro que las palabras terminadas en ‘-gramo’ (a partir del griego *-gramma*) referidas a peso proceden del francés. En algunos casos subsiste vacilación y son posibles dos formas, como ocurre en «crisantemo/crisantema».

No estamos tan seguros en el caso de compuestos en ‘-fita’ como «pteridofita, talofita», que se usaron antes en latín científico que en francés; de acuerdo con su origen griego deberían ser ‘-fito’ pero existen explicaciones alternativas: por ser nombres de taxonomías botánicas que usan formas latinas plurales neutras en ‘-a’, puede que se interpretaran como singulares femeninos en español. La misma duda la tenemos en el caso conocido de «bacteria»<sup>10</sup> (que García Yebra no cita como galicismo). Esa explicación no es válida para «hermafrodita», que debiera ser «hermafrodito», y hay que pensar que probablemente es un galicismo. También lo es «hidrácida» (sust.) frente al esperado «hidrácido», en palabra que sabemos que fue acuñada en francés.

Ocurrió en paralelo el fenómeno contrario, que lo que debieran ser femeninos español en ‘-a’ (procedentes de femeninos en griego acabados en *-ē/-ā/-a*) son masculinos en ‘-o’ por galicismo a partir de terminaciones francesas en *-e*, como «cotilo» —además con acentuación llana, que incide más en el origen por el francés—. Es el caso de «micrópilo», donde la seguridad es casi absoluta al ser acuñación francesa. Sin embargo en «híbrid-o/-a» no hace falta el francés porque ya en latín tardío desde el sustantivo *hibrida* se creó un adjetivo *hibrid-us/-a*. Otro caso es el de palabras que presentan en francés una terminación *-é* que mantiene el español por galicismo morfológico y prosódico como ocurre en «acmé, acné<sup>11</sup>, chimpancé» y «periné».

### 5. Palabras con formantes ‘-céfalo’, ‘-carpio’ y ‘-pedo’

Los adjetivos formados con un segundo elemento ‘-céfalo’ no son necesariamente galicismos porque ya existen adjetivos de ese tipo en el propio griego<sup>12</sup> y también porque varios de los que cita García Yebra, como «braquicéfalo, dolococéfalo, macrocéfalo», pueden documentarse en latín científico antes que en francés y pueden haber servido de modelo para los otros, como «mesocéfalo, microcéfalo». Tampoco es necesario el francés para explicar el sustantivo «encéfalo», que puede en-

contrarse antes en latín científico. Las palabras terminadas en ‘-carpio’ («endocarpio, epicarpio, esporocarpio, mesocarpio») no proceden del francés porque se documentan antes en latín científico y porque en francés acaban en *-carpe*. Los compuestos relativos a enfermedades de la sangre acabados en ‘-emia’ considera García Yebra que son galicismos basándose sobre todo en criterios de prioridad de la fecha de primera documentación en francés; con los datos actuales, solo hay motivos para considerar posible galicismo «septicemia», en el resto pueden o documentarse fechas en latín científico anteriores a las del francés (caso de «anemia» e «isquemia»), o fueron acuñadas en alemán («leucemia») o inglés («talasemia») en una forma congruente con la del español, o pueden documentarse al mismo tiempo en inglés y francés («glucemia»).

Los argumentos de García Yebra para considerar los compuestos de clasificaciones zoológicas en ‘-pedo’ (en español deberían ser formas en ‘-pede’) como procedentes del francés no son concluyentes. Algunos, como «cuadrúpedo», estaban ya en latín en la forma *cuadrupedus*, como comenta él mismo. Muchos de ellos pueden encontrarse en latín renacentista (*bipedus, palmipeda, solipeda*) o latín científico (*pinnipeda*) antes que en francés en formas compatibles con el español ‘-pedo’<sup>13</sup>; solo «fisipedo» está antes en francés.

### 6. «Anquilosis»

La forma anómala «anquilosis» frente al esperado «ancilosis» es un fenómeno que ocurrió igualmente en francés (primero se documenta *ancylose* y después en el s. XVIII *ankylose*) y en inglés (primero *ancylosis* y después en el s. XVIII *ankylosis*); puede explicarse desde latín científico, que es el primero que documenta *ankylosis* en los primeros años del s. XVIII, posiblemente por un afán purista de restituir el griego, cuando antes, desde el s. XVI, se escribía *ancylosis*. «Anquilostoma» y «anquilostomiasis», que son posteriores, dependerían ya de «anquilosis» sin necesidad del francés.

### 7. Conclusiones

Concluimos nuestro estudio porque ya se ha hecho evidente, con los distintos ejemplos, cuáles son nuestras objeciones a algunas de las formas consideradas galicismos morfológicos por García Yebra. Básicamente lo que destaca es que al mejorar el conocimiento de textos en latín científico podemos encontrar en esa lengua el antecedente de formas cuyas irregularidades se explicaban antes como procedentes del francés. Dejamos para otra ocasión el estudio de lo que llama galicismos prosódicos y del resto de morfológicos que no hemos considerado en esta ocasión.

### Notas

1. Son por ahora pocos los libros de Europeana que se pueden buscar a texto completo. Gallica ofrece la descarga o consulta en línea de libros pero no la búsqueda en ellos en su conjunto aunque sí en libros concretos.
2. Desde luego, hay que ver la palabra en pantalla y comprobar la fecha de la publicación por los propios datos de su portada y no fiarnos en

- ningún caso de lo que han leído los rastreadores de texto de Google ni de la ficha bibliográfica de Google.
- Hay que señalar que el *CORDE* y el *CNDHE* son muy útiles para textos médicos medievales y renacentistas del s. xv pero mucho menos en textos posteriores porque se ha digitalizado muy poco material de esa época. El hecho de que Google Books haya escaneado los libros de la Biblioteca de la Universidad Complutense palía en cierto modo esta deficiencia porque en esas digitalizaciones hay mucho material de medicina de esos siglos.
  - El listado de este tipo de palabras entre las 400 objeto de estudio es: «aerofagia, albuminuria, anafilaxia, anfípodo, artrópodo, atrepsia, autoplastia, bacteriemia, braquiópodo, carbono, cefalópodo, cirripodo/cirrópodo, clorofila, cromo, difteria, exotérmico, fosfito, fosforescencia, gasterópodo, glicerina, glucosa, hidrácida (sust.), insulina, mastitis, mastodonte, megalomanía, micrópilo, miriápodo, monomanía, narceína, oviscapto, óxido, papaveráceas, pectina, prensil, quinina, quitina, rizópodo, sacarina, sarcocarpio, sulfato, sulfito, sulfuro, taxonomía, tisanuros, urodelo, xerófilo, yodo». Buscando la mayor parte de estas palabras en *Dicciomed* podrá encontrar más detalles sobre la acuñación de estos términos.
  - Dicciomed* dispone de una herramienta en la [sección de acuñaciones](#) para seleccionar por lengua de acuñación: de 1097 palabras acuñadas documentadas en *Dicciomed* (noviembre de 2013), 210 lo fueron en francés; se observará en seguida que destacan los campos de la química y la zoología.
  - En *Dicciomed*, s. v. el sufijo ‘-ina’ recoge 253 palabras.
  - Dicciomed*, s. v. ‘-siā’, donde se señalan 33 palabras antiguas que ya lo usan de las recogidas en ese diccionario.
  - Datos detallados en *Dicciomed* en cada una de estas palabras.
  - No nos sirve la fecha que da el *Robert* de 1478 (y García Yebra) porque son usos con el significado de ‘vejiga’, ‘vesícula’ que también pueden documentarse en español en 1493 con las grafías «chista, kistim, kista» y no el actual que solo hemos podido documentar en latín científico del s. xviii. Es discutible que palabras de latín renacentista cuyo nominativo acaba en -is den en español formas en ‘-e’ a partir de su acusativo, evolución que es la regular para palabras de ese tipo procedentes del latín clásico.
  - Objeto de un comentario largo en *Dicciomed*, s. v. ‘bacteria’.
  - Sobre la etimología de «acné» hay un comentario largo en *Dicciomed*.
  - Véase *Dicciomed* s. v. ‘céfalo’; así *brachyképhalos* βραχυκέφαλος, *makroképhalos* μακροκέφαλος o *mikroképhalos* μικροκέφαλος.
  - Se pudo interpretar que los neutros plurales latinos en -peda tenían formas masculinas o femeninas en -ped-us/-a.

## Bibliografía

- Abad, Sergio (2013): *Goodrae, Diccionario de la RAE hipertextual e inverso*. <<http://www.recursosdidacticos.es/goodrae/>> [consulta: 10.X.2013].
- Bibliothèque Nationale de France (2013): *Gallica. Bibliothèque numérique*. <<http://gallica.bnf.fr/>> [consulta: 10.X.2013].
- Corominas, Joan y José Antonio Pascual (1980-1991): *Diccionario crítico-etimológico castellano e hispánico (DCECH)*. Madrid: Gredos.
- Cortés Gabaudan, Francisco y Jesús Ureña Bracero (2013): *Dicciomed. Diccionario médico-biológico (histórico y etimológico)*, en línea. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca. <<http://dicciomed.eusal.es/>> [consulta: 10.X.2013].
- Curell Aguilà, Clara (2004-2005): *Presencia del francés en el español peninsular contemporáneo* (Tesis doctoral). La Laguna: Servicio de publicaciones de la Universidad de la Laguna. <[ftp://tesis.bbt.ull.es/ccssyhum/cs207.pdf](http://tesis.bbt.ull.es/ccssyhum/cs207.pdf)> [consulta: 10.X.2013].
- Europeana (2013). <<http://www.europeana.eu/portal>> [consulta: 10.X.2013].
- García Yebra, Valentín (1999): *Diccionario de galicismos prosódicos y morfológicos*. Madrid: Gredos.
- García Yebra, Valentín (2001): «Sobre la formación de términos técnicos», *Panace@*, 2 (5): 2-7. <[http://www.tremedica.org/panacea/IndiceGeneral/n5\\_editorial.pdf](http://www.tremedica.org/panacea/IndiceGeneral/n5_editorial.pdf)> [consulta: 10.X.2013].
- Google (2013): *Google Books*. <<http://books.google.es/>> [consulta: 10.X.2013].
- Oxford English Dictionary Online (OED)* (2013). Oxford: Oxford University Press. <<http://www.oed.com/>> [consulta: 10.X.2013].
- Real Academia Española (2013<sup>a</sup>): *CNDHE, Corpus del Nuevo Diccionario Histórico del Español*. <<http://web.frl.es/CNDHE/view/InicioExterno.view>> [consulta: 10.X.2013].
- Real Academia Española (2013<sup>b</sup>): *CORDE, Corpus Diacrónico del Español*. <<http://corpus.rae.es/cordenet.html>> [consulta: 10.X.2013].
- Real Academia Española (2013<sup>c</sup>): *Diccionario de la lengua española (DRAE)*, 22.<sup>a</sup> edición actualizada. En línea. <<http://lema.rae.es/drae/>> [consulta: 10.X.2013].
- Real Academia Nacional de Medicina (2011): *Diccionario de Términos Médicos (DTM)*. Madrid, Buenos Aires: Panamericana.
- Rey, Alain (dir.) (2010): *Dictionnaire historique de la langue française*. París: Le Robert.
- Rey, Alain (dir.) (2013): *Le Grand Robert de la langue française* (version numérique en ligne). París: Le Robert. <<http://www.lerobert.com/>> [consulta: 10.X.2013].
- Varela Merino, Elena (2009): *Los galicismos en español de los siglos XVI y XVII*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

